

Cuando una muestra es la última esperanza

Por [Maricarmen Rivera Sánchez](#), EL VOCERO el 7 de agosto de 2011 en [Puerto Rico](#) · 0 comentarios

“Después de todo, la muerte es solo un síntoma de que hubo vida”.
Mario Benedetti

Puede que un cadáver haya pasado meses, años bajo tierra. Puede que esté descompuesto, que solo se encuentren a penas parte de sus restos o puede que, copiado de alguna película, lo hayan cubierto con cal.

Ninguna de estas circunstancias es impedimento para que un cadáver pueda ser identificado y, de ser el caso, devuelto a sus familiares.



Desde septiembre del año pasado, el Instituto de Ciencias Forenses (ICF) comenzó a tomar muestras del ácido desoxirribonucleico (ADN) a las decenas de cadáveres que se quedan sin reclamar en su morgue. EL VOCERO/Angel Vázquez

Desde septiembre del año pasado, el Instituto de Ciencias Forenses (ICF) comenzó a tomar muestras del ácido desoxirribonucleico (ADN) a las decenas de cadáveres que se quedan sin reclamar en su morgue y que eventualmente entierran en el Cementerio Municipal de San Juan.

“Una vez se entierran en el lugar correspondiente, hay familias que pueden venir a reclamar, ya sea una persona desaparecida hace mucho tiempo. En esos casos, se pueden tomar muestras de referencia y compararlo con los restos óseos”, explicó Carmen Tirado, gerente científico de ADN del ICF.



Carmen Tirado, gerente científico de ADN del ICF. EL VOCERO/Angel Vázquez

Explicó que la práctica de realizarle las pruebas a estos cadáveres antes de enterrarlos facilita parearlos con las familias que vienen buscando personas perdidas. Ayuda además a colocar la información en una página cibernética que contiene detalles de todos los cadáveres abandonados en Puerto Rico y Estados Unidos.

Tirado explicó sin embargo que los cadáveres que fueron enterrados sin que se les realizaran estas pruebas, también pueden ser identificados aun cuando ya estén descompuestos.

Explicó que hay pruebas de ADN nucleares y mitocondriales. Este último se utiliza para cadáveres en avanzado estado de descomposición.

“El ADN nuclear se va degradando, así es que usamos el mitocondrial”, explicó. “Hay veces que lo hemos necesitado y lo enviamos al laboratorio del FBI o algún laboratorio privado porque aquí no lo hacemos”.

Actualmente en la morgue del ICF hay cerca de 30 cadáveres cuyas familias no los han ido a buscar. Ya sea porque se alejaron de sus familiares o porque estuvieron en malos pasos y provocaron el rechazo de sus allegados, estos cuerpos pasarán meses en espera de que los recojan o finalmente los entierren en el cementerio público de la capital.

“Yo creo que la mayoría son personas que tienen un estilo de vida antisocial. Estas personas cuando fallecen generalmente no estaban relacionadas con sus familiares, no tenían amistades. Algunas son personas mayores que simplemente se aíslan”, dijo la directora del ICF, María Conte. “Otras son personas con problemas de adicción que por ese estilo de vida no están relacionadas activamente con su familia inmediata”.

Conte explicó que, contrario a lo que sucedía hace muchos años, ahora no se trata de personas sin identificar. De hecho la mayoría están identificados y la familia sabe que se encuentran allí.

El proceso de identificar un cadáver es ahora más reglamentado de lo que era antes pues hay que realizar pruebas de ADN y tratar de identificar a la persona y sus familiares antes de determinar qué hacer con el cuerpo.

“Con estas pruebas agotamos todos los recursos para identificar esos familiares antes de enterrarlo. Cuando se entierra, nos quedamos con las muestras para que si viene la familia, podamos establecer una identificación”, dijo.

En 2008, dijo Conte, quedaron 31 cadáveres sin identificar mientras que en 2010 quedaron cinco. La mayoría se identifican al compararlos con las huellas digitales almacenadas en una base de datos de la Policía.

En 2009 el ICF enterró 164 cadáveres y 18 fueron a la Escuela de Medicina para ser utilizados como materia de estudio. El año pasado, 112 cadáveres fueron enterrados por el ICF mientras 35 se convirtieron en materia de estudio. Conte explicó que aún cuando un cadáver es donado a la Escuela de Medicina, la escuela lo almacena por un año antes de permitir que los estudiantes lo usen para aprender de anatomía.

“Los cadáveres que donamos a la Escuela de Medicina no pueden tener enfermedades infecciosas, tienen que estar bien preservados. Viene un representante de la Escuela y evalúa los cadáveres no reclamados y escoge los que cumplan con los criterios”, explicó Conte.

El ICF tiene un presupuesto para enterrar el resto de los cadáveres. Según dijo, el Municipio cobra \$200 por cada cuerpo enterrado. Cada uno es enterrado en su ataúd y lleva una lápida que lo identifica.

“Es un entierro igual al de los demás excepto por el aspecto emocional. Nosotros identificamos el lugar donde está la persona enterrada y van en fosas separadas. Es un ataúd sencillo, pero es un entierro digno”, explicó.

Las razones para esto, dijo, además de humanitarias son científicas.

“Si viene un familiar a reclamar un cuerpo, lo podemos recuperar y entregarlo. Si hay algún tipo de alegación y hay que hacer una exhumación, podemos proceder a exhumar”, sentenció. “Hay razones de peso para hacerlo de esta forma, no solo la cuestión humana, sino desde el punto de vista científico”.

Admitió que, por razones de espacio, el ICF está considerando cremar algunos cadáveres.

“Hasta ahora no hemos utilizado la cremación. Estamos estudiando la posibilidad de comenzar a estudiar la posibilidad de que si hay una familia a la que no le interesa hacer el entierro y nos autorizan a disponer del cadáver, podamos hacerlo mediante el método de cremación”, expresó.

Conte explicó que la disposición de estos cadáveres no está determinada por ley sino mediante un reglamento.

Tags: [ADN](#), [cadáver](#), [Instituto de Ciencias Forenses](#), [muerto](#)